

El paradigma intelectualista versus el aplicado en la etapa nacional de la filosofía.-

La filosofía universitaria contemporánea [1879-1970] en el país fue hasta hoy dominada por el paradigma intelectualista y tiene que enfrentar la posibilidad de desarrollo de otro paradigma, el paradigma de la filosofía aplicada.

En otro momento hemos indicado que desde fines de la década del 60 y con la figura de A. Salazar B. se inicia en el Perú la etapa nacional de la filosofía universitaria. Y es de esta manera porque es Salazar quien se plantea la pertinencia de una filosofía con rasgos propios.

Aunque nadie desconoce que su evaluación de la filosofía peruana fue negativa en tanto que puramente imitativa no deja de ser interesante su evaluación. Es así que de ella saca conclusiones radicalmente negativas para nuestra filosofía pero sirve de soporte para conclusiones positivas. La razón parece clara: *se inicia con él la incorporación de la temática de la realidad peruana a la filosofía académica.* Dentro de esta etapa nacional de la filosofía académica es que ubicamos la filosofía aplicada.

A partir de esta constatación es que nosotros estimamos que lo que dominó en nuestra filosofía universitaria contemporánea fue el intelectualismo. *Entenderemos por intelectualismo a la desnaturalización de lo intelectual expresado en la sobrevaloración del referente de las ideas.*

Lo intelectual es la apropiada intelección de la realidad por las ideas, hay en consecuencia una clara relación entre teoría y realidad. El <<ismo>> de este intelectualismo expresa aquí un conjunto de rasgos negativos siendo el principal el que mencionamos.

Las idealizaciones en filosofía.-

Pero no es esto todo, esta intelección intelectualista consiente la configuración de un modelo, un prototipo, de idealización [en el sentido de coherencia de un conjunto de ideas sobre algo, sea este algo lo que sea] de lo concreto-pensado de la realidad posible de modificar.

Esta posibilidad de modificar la realidad a partir de lo concreto-pensado puede ser entendido en dos sentidos: [1] en un sentido como una idealización para modificar la realidad pero que resulta en la práctica en dos posibilidades o sub-sentidos

[a] como algo totalmente imposible de materializar este concreto-pensado al traducirse en esquema, en método, en sistema metodológico de acción para la transformación, es decir *sea* simplemente imposible de materializar en todo sentido.

[b] o imposible de concretar en el sub-sentido principal de lo que quiere y postula la idealización de lo concretado-pensado al convertirse en sistema metodológico de acción para la transformación.

En ambos casos resultaría de una visión antagónica entre pensamiento [concreto-pensado] y realidad [sistema metodológico de acción para la transformación efectiva y eficaz]. Y esto ocurriría porque no define apropiadamente el método a implementar

El otro sentido de lo que entendemos por *posible de modificar es el sentido no antagónico*.

Aquí se parte de la premisa de que la realidad es quien da las pautas para una idealización que corresponda a la misma, es decir que la idealización de la realidad, de lo concreto-dado, pueda ser elaborado en lo concreto-pensado [es decir elaboradas en una unidad las determinaciones parciales, determinaciones parciales que proceden de la meras abstracciones] y traducirse a un sistema metodológico de acción para la transformación efectiva y eficaz de la misma. Modificada esta realidad se torna esa realidad modificada en materia prima para la elaboración de un nuevo concreto-pensado, y el correspondiente sistema metodológico de acción para la transformación efectiva y eficaz de la misma. Y así hasta el infinito. Pero sea capaz igualmente de adelantarse a los eventos, fundado en la misma lógica del proceso. Luego del diagnóstico viene el pronóstico. Pero el pronóstico ---sea cual sea la forma objetiva que adopte--- se ha convertido en una mala palabra.

En cuentas resumidas, y desde el ángulo metodológico, la idealización no antagónica de lo posible de modificar supone el método de cómo modificar algo.

El método, es decir el sistema metodológico de acción para la transformación, será más impreciso mientras menos claro estemos respecto al objeto de lo que se estudia y capacidad de constituirlo en lo concretado-pensado. Afinado el objeto de estudio, constituido el objeto en lo concreto-pensado queda más claro el, o, los métodos de estudio y la jerarquía de teorías para englobar micro y macroeventos. De esta manera se produce una teleología en la que cada sistema biológico, social y de pensamiento genera sus propias finalidades conforme leyes, regularidades o probabilidades propias de su desarrollo.

El paradigma intelectualista.-

El paradigma intelectualista en filosofía se ha desarrollado sobre un conjunto de perspectivas unilaterales: *la reducción de la relación pensamiento / realidad a un problema de solo pensamiento, la ideologización del pensamiento a que es mejor mientras más desligada de premisas sociales*, a los aparatos culturales que han reducido la filosofía a un problema universitario.

Todo esto engendra un cuadro en que la filosofía intelectualista desarrolla conforme a sus propias regularidades y un sentido único: ser teorías válidas en sí, por sí, para sí. Pero el problema central no radica en que la filosofía de este tipo sea reduccionista que ya es un problema, sino que se pretende único prototipo o paradigma.

Esta sobrevaloración de lo intelectual en el actual enfoque de los sistemas, es decir sistemas que engendran sus propias regularidades, leyes, probabilidades conforme su desarrollo, carece de posibilidades de sobrevivencia, peor todavía padece el problema de vivir una ilusión opiácea.

Si asumimos que se ha dado una inversión en el estudio de la realidad en la que hemos pasado de la relación pensamiento / realidad, a la relación realidad / pensamiento, cambia por consiguiente el paradigma en la cual el referente del

pensamiento, el nutriente de la filosofía, no es ni puede ser la misma filosofía sino sustancialmente la realidad. Lo que alimenta a la filosofía es la realidad y no la sola filosofía como solo ideas. La filosofía para ser tal precisa pasar por la realidad y desarrollar en lo específico [como ontología local o regional] y general [como ontología general] sobre esta base.

El paradigma aplicado.-

El retorno a la tradición de ver la filosofía asumiendo la realidad y los aspectos de ésta, es decir retornando a plantearse el ser, es lo que denominamos filosofía aplicada. Y consideraremos igualmente la búsqueda y tratamiento de métodos que faciliten una transformación práctica del mundo y de la vida de los individuos y colectividades.

El otro ángulo del problema que dimana de plantearse el paradigma aplicado radica en la lucha contra la escolástica moderna y contemporánea, el primero procede del racionalismo filosófico, el intelectualismo es continuación del racionalismo filosófico. Pero a diferencia de la escolástica del medievo, la escolástica contemporánea es de tipo analítico y universitario.

Una variable de esta escolástica es la que toma problemas, algunos problemas de la vida, y los lleva a la reflexión filosófica, es el caso de la filosofía estadounidense actual, pero la objeción que se hace es que no cambia el giro, no opera su revolución copernicana, simplemente cuando se ahoga de intelectualismo apela a la realidad. No es que decida incorporar decididamente la realidad a su reflexión.

La filosofía alemana hundida en la confusión entre filosofía e historia de la filosofía vive su peor momento. En última instancia parecería enrumbarse por el camino de la sobrevaloración del lenguaje al referirse al ser en la vertiente de M. Heidegger, y en la línea de D. Heinrich - E Tugendhat, K-O Apel y J. Habermas orientados decididamente en el horizonte analítico. Finalmente la filosofía francesa e italiana parecen vivir el aburrimiento del escepticismo (1)

Algunos temas de la etapa nacional de la filosofía universitaria.-

La etapa nacional de la filosofías encuentra un conjunto de temas que comienzan a perfilarse: 1] historia de la filosofía en el Perú, 2] historia de la ciencia en el Perú, 2] la pertinencia de la reflexión específica de la filosofía aplicada, 4] el cuestionamiento al quehacer filosófico-pedagógico, 5] la necesidad de un programa filosófico y el carácter que debe tener este programa, 6] lo relativo a la relación filosofía y sentido común, 7] investigaciones en antropología filosófica nacional, 8] la crítica de las condiciones materiales para un efectivo quehacer filosófico, etcétera.

Dentro de esta vertiente de la filosofía nacional es que se encuadra la filosofía aplicada que discute sobre qué debemos entender por ésta, y frente a lo cual hay una gran cantidad de matices que aquí expongo grosso modo.

El filósofo nacional, el más activo y ninguneado representante de la demoninada filosofía aplicada, Abraham. Paz y Miño Conde, cree que la filosofía aplicada es reflexionar sobre todos los temas que ofrece la vida, es decir se opone básicamente al reduccionismo del intelectualismo; Gustavo Flores Quelopana asume que la filosofía

además de pensar sobre todos los temas de la vida debe ser no-universitaria para ser filosofía auténtica; para otros es recapacitar y fundar categorías propias, es el caso del filósofo nacional Juan Abugatás [este filósofo no adscribe explícitamente al movimiento de la filosofía aplicada].

Para el filósofo O. Obando es transitar al materialismo ontológico vía la comprensión de las categorías filosóficas contenidas en la autoconciencia espontánea del sentido común. El filósofo L. Solís cree que la filosofía para ser tal tiene que llevar a pensar homogéneamente a las colectividades sociales. Ambos transitan por lo que llaman filosofía materialista aplicada

La filósofa M. L. Rivara [no inscrita en esta corriente pero su reflexión se orienta por esta corriente] asume que la filosofía se sujeta a su condición tempo-espacial debiendo responder a los problemas de su época, en nuestra historia habría un conjunto de problemas sedimentados e irresueltos.

Para los representantes de la filosofía práctica ---C. Zavala y José Maúrtua ambos del Centro Cultural Buho Rojo, expresión en el Perú de la tarea desenvolvida por filósofos prácticos de Israel, EE.UU y Alemania--- es la localización de un conjunto de aspectos sometidos al análisis que sirven de ayuda a los sujetos para su mejor autocomprensión y ubicación en el mundo.

Para el filósofo J. Rivera es pensar nuestra realidad sin mas [Rivera explícitamente no adscribe al movimiento de la filosofía aplicada]. Hay otros filósofos que sin adherir explícitamente al movimiento de la filosofía aplicada coinciden en algunos tópicos y preocupaciones con esta.

Queda claro que nuestra idea es trabajar seriamente dentro del horizonte de la etapa nacional de la filosofía peruana que fuera inagurada por Salazar, sólo que hay un bloque de filósofos que encuentra la necesidad de hacer más claro, más explícito, que hay de por medio otro paradigma actuando y que se trata de aclarar.

Metodológicamente este conjunto de filósofos encontraría que la idealización que se hace de la realidad sería *no antagónica com ésta* y, además, sería capaz de adelantarse a los eventos, de elaborar un pronóstico respecto a las tendencias espirituales que se manifiestan, tendencias y problemas de la realidad. El paradigma tendería a darle el status apropiado a la filosofía y la realidad maneniendo ellas una relación fluida.

Una consideración ontológica.-

El ser de la filosofía es la realidad, pero la realidad contemporáneamente está compuesto por *subsistemas particulares* : *pensar, naturaleza, sociedad*. Cada subsistema particular se compone además de subsistemas menores, específicos, así habrían subsistemas que serían *ontologías locales*: por ejemplo filosofía de la biología, filosofía de la economía, de la historia, etcétera; habrían *ontologías particulares, regionales*, por ejemplo: filosofía de la naturaleza, filosofía de la sociedad, filosofía del pensamiento. En rigor serían ontologías generalizadoras de estos ámbitos, pero serían limitados respecto al *sistema general del ser, objeto de una ontología general*.

Tiene que tenerse cuidado para distinguir lo que es general, lo tomamos en este sentido: 1] para referirse al ser en general, quedando como ontología general del ser, 2] para referirse a las generalizaciones relativas a subsistemas del ser : naturaleza, sociedad, pensamiento. Asumiremos por consiguiente, que pasar de ontologías locales, específicas, a generales de la naturaleza, sociedad o pensamiento, o la que corresponde a la ontología general del ser, solamente puede producir falsas extrapolaciones.

De esta manera en el proceso de la historia de la filosofía lo que hemos tenido son ontologías generalizadoras, que es lo que caracteriza la filosofía cuando hablamos de que el objeto de la filosofía es la totalidad de ser. Pero los filósofos al fundarse sobre la reflexión de sus predecesores lo que hacían y hacen era y es montar su conocimiento específico de la época que viven, a partir de las generalizaciones de sus predecesores lo que arrojaba y arroja un nuevo enfoque ontológico generalizador del ser. En rigor, la filosofía de un filósofo, de una época determinada, es un modelo en vías de sintetización o sintetizado.

Con este modelo sintetizado nos volcamos a la realidad, la sintetizamos y creamos nuevos modelos sintetizados [ontologías generales], de esta manera hasta el infinito. Este enfoque se sujeta al enfoque teleológico de los procesos que actúan en los sistemas orgánicos y sociales específicos. Para el caso el filósofo estructura una teleología conforme a las leyes, regularidades o probabilidades que ha estudiado y reconocido, pero al nivel del ser. Y en la cual el filósofo es conciente de que no es nada más que un intermediario en esta dinámica.

Implica igualmente asumir que la relación entre el ser y sus subsistemas si bien es una relación que supone contradicción, tiene que asumir también que la realidad no es otra cosa que una constante contradicción.

No somos partidarios de la totalidad contradictoria, afirmamos más bien la totalidad de las contradicciones como posibilidad de una ontología que impida definitivamente las cristalizaciones ideológico-filosóficas. O en su defecto asumir que las cristalizaciones son temporales y que es inevitable cada cierto tiempo construirlas y destruirlas.

La destrucción no debe suponer escepticismo o desencanto sino más bien entusiasmo. Desencantarse de alguna filosofía es presumir que éstas son permanentes, lo que es una locura, el escéptico por lo general cuando estuvo encantado por alguna filosofía lo estuvo por lo que creyó era la filosofía: una especie de curalotodo. Asumió la filosofía como se asume una religión

.....

Notas:

(1) Gustavo Bueno lo plantea así: << La filosofía alemana calló prácticamente con la derrota militar: ¿acaso la filosofía alemana, como la música alemana, no ha dado ya sus frutos más valiosos? La filosofía inglesa está replegada en un manierismo escolástico, carente de interés público, aunque es un buen entretenimiento para grupos de iniciados. La filosofía francesa, de un alto nivel técnico, tiende a la retórica y depende excesivamente de la filosofía alemana. Otro tanto tendría que decir de la filosofía italiana>>, <<Sobre la filosofía del presente en España>>.

El Basilisco, 2^a época, n° 8, 1991, páginas 60-73, [disponible en el sitio web, <http://www.fgbueno.es/edi/bas.htm>, acceso 6 de mayo del 2002]; vease el correlato inverso de este problema: <<A América Latina é inteletualmente hoje, penso eu, o que a Europa era ontem e anteontem. Nossas perguntas de hoje são as mesmas questões que a velha Europa se colocava ontem e anteontem e que ela, certo ou errado, tentava resolver>>, en Carlos Cirne-Lima : *Sobre a contradição*, Edipucrs, 1993, cap 2, p. 57.